



## UNO

### *Luna*

**M**e encontraba en medio de la oscuridad. Claro que, como yo no podía ver, la oscuridad era lo único que había conocido toda mi vida. Vivía en mí, *encima* de mí, como cicatrices escritas sobre mi piel. Pero esta oscuridad era más profunda. Más densa, más espesa. Me sofocaba. Espesa como el alquitrán, yo estaba ahogándome en su interior, sacudiéndome, buscando aire para llenar mis sedientos pulmones.

Al zambullirme debajo de la tierra detrás de Fowler, sabía perfectamente lo que hacía. Aun cuando fuera muy probable

que una tumba de barro se convirtiera en mi cripta, eso era lo que tenía que hacer. Fowler se había ido, los moradores se lo habían llevado. Estaba perdido dentro de este alquitrán. Muerto, tal vez. Probablemente. Exhalé mi respiración cargada de dolor. No. *Tengo que encontrarlo. Tengo que encontrar a Fowler.*

Me desplomé y caí en un charco de lodo. Nadé a través de la ciénaga, respiré con fuerza y sentí como si hubiera navajas raspando el interior de mi garganta. Las palmas de las manos azotaron la superficie de tierra emulsionada impidiendo que me hundiera. Ya estaba debajo del suelo. ¿Cómo saber qué me esperaba todavía más abajo? Las entrañas mismas de la tierra, tal vez.

Levanté los dedos para que dejaran de aferrar el suelo, que pareció quebrarse y desmenuzarse bajo mis manos.

Por un instante, me tambaleé sobre las rodillas y perdí el equilibrio. Alcé el pecho, tomé otra bocanada de aire y avancé lentamente, dando palmadas en la tierra húmeda. El terreno comenzó a hundirse, de modo que giré y me deslicé por la pendiente.

La tierra mojada se deslizaba raudamente a mi lado pegándose a cada centímetro de mi cuerpo. El barro se adhería a mi cabello y se amontonaba sobre mis pestañas. Parpadeé para tratar de quitármelo y un olor acre y penetrante a arcilla inundó mis fosas nasales. Respiré hondo y tragué tierra. Tosiendo, escupí desechos y sellé los labios, decidida a no respirar muy profundamente mientras estuviera allí abajo.

Me detuve y aterricé en el suelo propiamente dicho. El suelo de *ellos*. Había seguido a Fowler hasta sus dominios. Por primera vez, la invasora era *yo*.



Permanecí inmóvil durante un rato largo, en medio del lluvioso silencio escuchando y tomando aire lentamente mientras intentaba detener mi acelerado corazón. Estaba segura de que los moradores podían oírme. Me *aterrorizaba* la idea de que pudieran escuchar el frenético latido dentro de mi pecho, ese órgano al que había creído muerto. Fowler lo había matado, lo había pulverizado con la horrenda verdad, pero el muy estúpido sabía cómo continuar latiendo y luchando, aunque estuviera muerto. Fowler era el hijo de Cullan. Cullan, el hombre que mató a mis padres y me perseguía. El hombre que mató a todas las muchachas del reino por el delito de ser *tal vez* yo. Ese monstruo era el padre de Fowler. El pasado de Fowler, su legado, estaba rodeado de toda esa maldad.

Me estremecí y aparté el pensamiento para más tarde. Por el momento, no podía pensar en eso. No quería. Solo podía pensar en salvar a Fowler y lograr que ambos saliéramos de ahí con vida. En ese instante, eso era lo único que importaba.

Flexioné los dedos y recordé que todavía aferraba el cuchillo. Me sentí reconfortada de tenerlo en la mano. El agua caía desde arriba y reverberaba a mi alrededor con débiles repiqueteos. Temblé en medio del frío que calaba los huesos y atravesaba mi ropa mojada. Me moví incómoda y jalé de mi túnica y de mi chaleco. Era inútil. No existía alivio, no había manera de sentirse caliente, seca o segura.

No me sentía cómoda como usualmente me ocurría en la oscuridad. No había nada tranquilizador, nada familiar. Quería arrastrarme hacia afuera y escapar a través de la ciénaga. Pero Fowler se encontraba aquí, en algún lugar.



Mi respiración se aceleró. Sentí que el corazón me explotaría dentro del pecho excesivamente rígido. *Fowler*, atrapado en este mundo, debajo de nuestro mundo. No parecía posible que el fuerte, competente e inquebrantable *Fowler* pudiera estar aquí, que este fuera su destino, que lo hubiera aceptado al sacrificarse a los moradores para salvarme.

Meneé la cabeza ante la terrorífica posibilidad de que hubiera llegado demasiado tarde. Aún estaba vivo. Yo lo sabría si no fuera así. Algo como eso... yo tendría que saberlo.

Aparté deliberadamente el recuerdo de las palabras que me había dicho, esa confesión que siempre había estado presente entre nosotros como una serpiente en la hierba esperando para atacar, esperando para clavar su veneno con inmensos colmillos.

Continué la marcha. Sentía las piernas flojas. Apoyando las manos a lo largo de la húmeda pared de tierra a mi izquierda, seguí avanzando lentamente esperando encontrarme cara a cara con un morador. Pero no, siempre fui buena para percibirlos, para saber dónde estaban antes de que ellos supieran dónde estaba yo.

La mayoría de los moradores estaban cazando en la superficie, con la excepción de los que habían atrapado a *Fowler*. Con un poco de suerte, lo arrojarían en algún lado y regresarían arriba de la tierra para cazar. Después de todo, su hambre no parecía tener límites.

Avancé con rapidez arrastrando la mano por la pared de tierra, bajo el olor sofocante de los matorrales y la podredumbre. Arrastraba un pie detrás del otro, tanteando el camino en vez de lanzarme apresuradamente por otra pendiente. Con



suerte, el terreno se mantendría nivelado. Tenía que conservar el rumbo. Un grito lejano de un morador resonó débil a través del laberinto de túneles subterráneos. Me detuve y, conteniendo la respiración, ladeé la cabeza para escuchar. No se oyeron más gritos. El agua continuó goteando sobre el manto de calma.

Proseguí la marcha y doblé hacia la izquierda cuando mi mano se topó con el aire libre de un túnel. Me concentré con mucha atención, utilizando mi exacerbada sensibilidad para marcar la distancia que recorrían mis pies, notar cada giro que daba para poder encontrar el camino de regreso al lugar por el cual había ingresado.

Se oyó otro aullido y, esta vez, no pertenecía a un morador. Era completamente humano. Seguí la dirección del grito; mis pies se apresuraron mientras la esperanza comenzaba a latir dentro de mí. *Ojalá sea Fowler.*